



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

“CONTRIBUCIÓN DE LA TELEVISIÓN A LA SOCIALIZACIÓN Y EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS”

AUTORÍA JUAN JESÚS BAENA JIMÉNEZ
TEMÁTICA TELEVISIÓN, DESARROLLO Y SOCIALIZACIÓN
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

Por suerte para unos, y por desgracia para otros; la televisión es cada vez más un elemento muy importante de socialización en nuestras vidas y sobre todo de la de los niños que constituyen estas nuevas generaciones. Analizaremos su utilidad como agente de socialización y como elemento de formación permanente, así como los usos que pueden darse en la escuela, la inclusión de las nn.tt. de internet, etc.

Palabras clave

- Televisión
- Socialización
- Desarrollo evolutivo
- Medios educativos

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día la televisión ocupa el lugar central en el diseño del hogar. Es punto de referencia obligado en la organización de la vida familiar. Está siempre disponible, ofrece su compañía a todas las horas del día y de la noche. La televisión sustituye de alguna manera, la función materna, ya que, es el refugio en los momentos de frustración, de tristeza, de angustia. Y como una madre blanda nunca exige nada a cambio.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

Para los ciudadanos de las sociedades modernas la televisión representa un objeto de veneración y reverencia, es un signo de identificación individual y colectiva. En muchas familias condiciona tanto la organización del tiempo como del espacio. De la televisión depende cuándo se acuestan, cuándo van al lavabo, cuándo comen y cenan...

Según diversos estudios, ver televisión es la segunda actividad a la que dedican más tiempo los jóvenes, después del sueño. Teniendo en cuenta los fines de semana y las vacaciones, los estudiantes pasan más horas viendo la televisión que en clase.

En este contexto, si una escuela no enseña a ver televisión, ¿para qué mundo educa? La escuela tiene la obligación de ayudar a las nuevas generaciones de alumnos a interpretar los símbolos de la cultura, el estudio de la imagen sigue ausente de la mayoría de los centros escolares, poniendo de manifiesto el desfase de la escuela.

Desde muy pequeños nos encontramos expuestos a una serie de imágenes y a un determinado vocabulario que ejerce una cierta influencia sobre nosotros, debido a las características psicológicas y madurativas no nos encontramos preparados para comprender el lenguaje audiovisual y distinguir los elementos persuasivos que nos ofrecen.

Aquí es donde padres y educadores deben asumir un papel importante, ya que, deben ayudar a sus hijos/as a comprender lo que supone la experiencia de ser telespectador/a y a interpretar en profundidad el sentido de la publicidad. Se trata de enriquecer sus experiencias pero sin negarla; de facilitar una lectura reflexiva y crítica, pero sin eliminar el placer sensorial y emocional.

Pero aquí debemos detenernos y reflexionar; ¿saben los padres y profesores utilizar los medios audiovisuales y comprenden el lenguaje y las imágenes que llegan hasta nuestro televisor? Casi ningún docente ha recibido una formación adecuada en el lenguaje de la imagen, por ello, cuando se utilizan medios audiovisuales en el aula se emplean de forma inadecuada, ya que se cometen errores en la producción de materiales audiovisuales, en la proyección de los mismos, en el uso de un vocabulario inadecuado, etc.

Gracias a la formación permanente del profesorado y a la colaboración de profesionales se ha conseguido una mejora en este campo, por ello debemos emplear los medios audiovisuales no sólo como medios auxiliares de enseñanza, sino como elementos que complementan la formación de los alumnos. En particular la televisión nos proporciona una información en el acto, nos enriquece con imágenes, se potencia el pensamiento visual, intuitivo y global. Por el contrario otros medios de información como la prensa o los libros requieren mayor capacidad de abstracción, ya que el lector se enfrenta a un mundo abstracto de conceptos e ideas, además la lectura requiere una dosis de concentración cosa que la televisión no demanda.

La escuela actual debe tener entre sus objetivos primordiales que el alumno/a aprenda a trabajar con imágenes, tanto para su lectura como para su creación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 15 – FEBRERO DE 2009

2. ¿CUÁNTO TIEMPO PASAN LOS NIÑOS DELANTE DEL TELEVISOR?

El mirar televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de niños y adolescentes. Los niños en los Estados Unidos miran la televisión durante un promedio de tres a cuatro horas al día. Para el momento en que se gradúan de la escuela secundaria habrán pasado más tiempo mirando televisión que en el salón de clase. Mientras la televisión puede entretener, informar y acompañar a los niños, también puede influenciarlos de manera indeseable.

El tiempo que se pasa frente al televisor es tiempo que se le resta a actividades importantes, tales como la lectura, el trabajo escolar, el juego, la interacción con la familia y el desarrollo social. Los niños también pueden aprender cosas en la televisión que son inapropiadas o incorrectas. Muchas veces no saben diferenciar entre la fantasía presentada en la televisión y la realidad. Están bajo la influencia de miles de anuncios comerciales que ven al año, muchos de los cuales son de bebidas alcohólicas, comidas malsanas (caramelos y cereales cubiertos de azúcar), comidas de preparación rápida y juguetes. Los niños que miran demasiada televisión están en mayor riesgo de:

- Sacar malas notas en la escuela.
- Leer menos libros.
- Hacer menos ejercicio.
- Estar en sobrepeso.

La violencia, la sexualidad, los estereotipos de raza y de género y el abuso de drogas y alcohol son temas comunes en los programas de televisión. Los jóvenes impresionables pueden asumir que lo que se ve en televisión es lo normal, es seguro y es aceptable. Por consecuencia, la televisión también expone a los niños a tipos de comportamiento y actitudes que pueden ser abrumadores y difíciles de comprender.

Los padres pueden ayudar a sus hijos a tener experiencias positivas con la televisión. Los padres deben de:

- Mirar los programas de los hijos.
- Escoger programas apropiados para el nivel de desarrollo de los niños.
- Apagar los programas que no les parezcan apropiados para su niño.
- Apagar la televisión durante las horas de las comidas y el tiempo de estudio.

Además, los padres pueden hacer lo siguiente: no permitir a los niños mirar televisión por horas de corrido; al contrario, deben de seleccionar programas específicos para los niños. Seleccionen



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 15 – FEBRERO DE 2009

programas que sean adecuados para el nivel de desarrollo de su niño. Los programas de niños en la televisión pública son apropiados, pero las novelas, las comedias para adultos y los programas de conversación de adultos no lo son. Establezcan ciertos períodos cuando el televisor esté apagado. Las horas de estudio deben dedicarse al aprendizaje, no son para sentarse frente a la televisión mientras tratan de hacer la tarea. Las horas de las comidas son tiempo para conversar con otros miembros de la familia y no para mirar la televisión.

Estimule discusiones con sus hijos sobre lo que están viendo cuando están mirando un programa juntos. Señáleles el comportamiento positivo como la cooperación, la amistad y el interés por otros. Mientras están mirando, hágale conexiones con la historia, libros, lugares de interés y eventos personales. Hábleles de sus valores personales y familiares y cómo se relacionan con lo que están viendo en el programa. Pídales a los niños que comparen lo que están viendo con eventos reales. Déjeles saber las verdaderas consecuencias de la violencia. Discuta con ellos el papel de la publicidad y su influencia en lo que se compra. Estimule a su niño para que se envuelva en pasatiempos, deportes y con amigos de su misma edad. Con la orientación apropiada, su hijo puede aprender a usar la televisión de una manera saludable y positiva.

3. ¿ES ÚTIL ENCONCES LA TELEVISIÓN?

Son muchas las críticas que diariamente recibe la televisión y sobre todo los conocidos como “programas basura”. Criticar al medio televisivo es fácil, sin embargo con frecuencia nos olvidamos de que la televisión es un instrumento; un instrumento poderoso, pero instrumento al fin, y no reparamos en los esfuerzos que muchos profesionales realizan a lo largo y ancho del planeta en aras de la formación, simplemente porque sus esfuerzos no ocupan el codiciado Prime Time.

Son muchas las personas que diariamente se benefician de las posibilidades del medio para hacer llegar la labor formativa -el colegio, el instituto, la academia o la universidad- a lugares inaccesibles de nuestro planeta a los que es mucho más fácil -o económicamente viable- trasladar una antena y un televisor, que levantar un edificio y dotarlo de los materiales y personal necesarios.

La oferta de canales dedicados a la formación va en aumento y puede constituir –y en muchos casos constituye- una alternativa eficaz a la enseñanza presencial cuando ésta, por miles de motivos, no resulta accesible.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

4. LA TELEVISIÓN COMO INSTRUMENTO DE SOCIALIZACIÓN

Hoy, ya nadie tiene dudas acerca de la veracidad de la afirmación “la televisión se ha convertido en uno de los principales agentes de socialización”. Es decir, que los programas de la pequeña pantalla son un condimento básico en el ‘alimento’ de los primeros años de vida de los individuos, sobre todo a la hora de incorporar el conjunto de reglas y comportamientos de una determinada sociedad.

Junto a la familia y a la educación formal o reglada (educación Primaria y Secundaria), la televisión es una de las principales fuentes de conocimiento y de autoridad en las sociedades occidentales. A través de sus contenidos, el medio televisivo difunde modelos de vida, normas de comportamiento, valores sociales... a los televidentes de todas las edades y de todas partes del mundo.

Pese a la contrastada importancia de la televisión en la vida de todos los días, numerosas voces (comunicólogos, pediatras, padres, etc.) denuncian a menudo que los contenidos y los valores de la “tele” no se orientan en función del desarrollo adecuado de los más jóvenes. Son numerosas las investigaciones que demuestran que los programas emitidos poseen un carácter claramente conservador y que resaltan valores como la competitividad, el individualismo, el echar mano a la violencia para resolver los conflictos, la estimulación al consumo... (Alonso y otros, 1995).

Además, debemos considerar que los niños y jóvenes no sólo consumen los programas que están pensados especialmente para ellos sino que también son asiduos televidentes de programas dirigidos a públicos adultos, muchos de éstos fuera del horario de protección al menor, que según la normativa vigente en la UE comienza a partir de las diez de la noche.

A partir de estas constataciones se ha planteado el conflicto: ¿la televisión y sus efectos interfieren en los objetivos educativos declarados como deseables por la sociedad en general, y por las instituciones de enseñanza en particular?

Es verdad que, salvo excepciones, el conjunto del medio televisivo, puntal de la denominada educación informal, establece una relación con la educación formal (reglada e impartida en colegios e institutos por maestros y profesores) más propicia a la competencia que a una amigable complementariedad. En muchas ocasiones, los mensajes que emanan de estas dos instancias de formación son contradictorios.

Pese a esta conflictiva relación entre el sistema de educación formal y la televisión, es importante subrayar que la televisión por sí misma no enseña nada, y son muchos quienes consideran que es un simple electrodoméstico. Pero por otro lado, numerosas investigaciones desarrolladas a partir de los años 60, indican que el contexto social, familiar y económico en los que se encuentran inmersos los pequeños televidentes es decisivo a la hora de valorar los efectos de la exposición frente al televisor. En este sentido la televisión actúa más reforzando tendencias y supliendo carencias que como una fuente de cambios de actitudes y comportamientos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

5. LA TELEVISIÓN EN LA ESCUELA

La nociones de “educación para la comunicación” o de “educación para los medios” se han ido desarrollando con el transcurso de los últimos años con el aporte de especialistas en educación y en medios de comunicación procedentes de diversas regiones del mundo. Básicamente estos conceptos hacen referencia a la necesidad de abordar los llamados medios masivos de comunicación y a sus contenidos desde una perspectiva analítica a partir de un conjunto de herramientas escolares. Hoy se ha hecho corriente fomentar la formación crítica de los telespectadores para que en su rol de ciudadanos se sirvan de los medios, en nuestro caso de la televisión, a partir de la reflexión, el análisis y la participación.

Como señala Joan Ferrés (1998), “una escuela que no enseña a ver televisión es una escuela que no educa”. Así, es deseable que las escuelas e institutos ofrezcan pautas de interpretación y de análisis, tanto del funcionamiento del conjunto televisivo como de sus programas principales: publicidad, series, filmes e informativos. La responsabilidad formativa de estas instituciones pasa tanto por educar *en* la televisión como por educar *con* la televisión.

En el primer caso, educar *en* la televisión, se trata de convertir en materia de estudio al medio al que los niños dedican más horas diarias de atención; para ello, maestros y profesores deben educar a sus alumnos en el lenguaje audiovisual, enseñar los mecanismos técnicos y económicos del funcionamiento del medio, y ofrecer herramientas para el análisis crítico de los programas que combatan el visionado fascinado y acrítico corriente.

En cambio, educar *con* la televisión implica incorporar didácticamente la oferta televisiva a todos los niveles de enseñanza del proceso de enseñanza-aprendizaje. A grandes rasgos, los materiales televisivos que pueden ser aprovechados en las aulas para complementar la formación en las distintas áreas pueden ser divididos en dos grandes grupos, a saber:

1. Los programas educativos (pensados para la dinámica escolar y las múltiples necesidades curriculares) emitidos por televisiones educativas o por las televisiones públicas o privadas,
2. El resto de la programación, caracterizada por su alta capacidad de motivación y seducción entre los alumnos.

Sin duda, la formación del profesorado es un elemento clave en la utilización o el rechazo de tecnologías audiovisuales en el proceso educativo. Los docentes manifiestan, básicamente, tres tipos de respuesta frente a las tecnologías audiovisuales, en general, y a la televisión en particular (Alonso y otros, 1995):

- Unos niegan que la televisión contribuya positivamente al proceso educativo; le achacan a la televisión difundir un discurso basado en la fragmentación y en la discontinuidad, donde lo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

emocional prima por sobre lo racional. Para el discurso racionalista que manejan las instituciones educativas, la televisión es un enemigo de primer orden;

- Hay quienes sólo utilizan la televisión o la reproducción de vídeos, de forma no sistemática, como mero apoyo adicional al trabajo que realizan en el aula;
- Otros creen indispensable modificar el sistema educativo (infraestructura de los centros escolares, contenidos curriculares y formación de educadores) teniendo en cuenta el nuevo entorno tecnológico (Internet, incluida) y los nuevos contenidos audiovisuales y multimedia.

5.1. Temas transversales

El uso de la televisión en el aula muestra relación con numerosos de los temas transversales que aparecen en el currículo:

- Educación Ambiental: El ambiente es todo lo que nos rodea, desde lo más cercano a lo más lejano. La televisión nos permite conocer lo que pasa en todas las partes del mundo en el momento en el que suceden. La televisión nos acerca el medio más desconocido para nosotros, haciéndonos disfrutar de su riqueza, fomenta una actitud de respeto y solidaridad con el medio natural.
- Educación para la paz: Aunque a veces parezca lo contrario por la cantidad de violencia que vemos, la televisión fomenta la paz y el bienestar entre los ciudadanos. La paz no sólo supone la ausencia de guerra sino que en sentido positivo, la paz es algo dinámico, su logro implica la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Aquí es donde la televisión adquiere un papel importante, la televisión nos ayuda a relajarnos, nos sirve para liberar tensiones, está ahí en los momentos de soledad, etc.
- Educación del consumidor: La televisión nos ofrece la posibilidad de conocer la diversidad de productos existentes en el mercado, pero aquí es donde más debe trabajar el docente, en ayudar a que los alumnos/as tengan una actitud crítica ante dichos productos.
- Educación Vial: Continuamente recibimos información sobre el estado de las carreteras, siniestros producidos, consejos a tener en cuenta a la hora de circular, etc. Últimamente en la televisión se hace mucho hincapié en las campañas publicitarias para concienciar a los ciudadanos sobre los peligros de la circulación, dichas campañas para que adquieran más veracidad se acompañan de imágenes reales o montajes televisivos con cierta dureza.
- Educación para la Salud: la televisión nos informa puntualmente de todos los avances que se producen en la medicina, nos da consejos para llevar una vida más saludable, dedica gran parte de su tiempo a fomentar las actividades deportivas, por el contrario, un abuso indiscriminado de televisión da lugar a situación es de inactividad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

6. TAMBIÉN ES UNA FUENTE DE INFORMACIÓN PERMANENTE

Si tenemos en cuenta el poder de informar, educar y entretener que tienen las televisiones en nuestras sociedades, sin duda, la concentración en pocas manos de la producción y difusión de programas plantea un desafío político de primer orden para el funcionamiento de las sociedades.

Desde finales de los años sesenta, en Estados Unidos y Canadá, y ya en los setenta en diversos países de Europa y de Iberoamérica, han sido muchos los que han impulsado movimientos y prácticas alternativas a una televisión dominada por intereses comerciales o bajo un estricto control político (o ambas cosas al mismo tiempo), la producción en vídeo por parte de distintos grupos sociales se presenta como una alternativa al *status quo* televisivo. En su origen esos trabajos se denominaban de vídeo comunitario, haciendo referencia a una forma de trabajo realizada y producida por o en comunidades pequeñas. El objetivo final consiste en exponer las ideas con los elementos del lenguaje audiovisual.

Durante el transcurso de las últimas décadas, distintas comunidades accedieron a la utilización de equipos audiovisuales. Este acceso se basó en el abaratamiento de unos equipos de grabación portátiles cada vez más ligeros. Entonces, tomar las cámaras para documentar la realidad social o la intimidad familiar fue posible para un creciente número de interesados. Muchas veces las imágenes grabadas por organizaciones no gubernamentales de carácter social, comunitario, sindical, cooperativo, político, cultural étnico o religioso se convirtieron en instrumentos de intervención y denuncia al registrar acontecimientos sociales conflictivos. Además, estas imágenes contribuyeron a conformar las incipientes memorias audiovisuales de los distintas comunidades.

Al analizar cómo utilizan el vídeo los diferentes grupos sociales se observa una diversidad de propuestas y actuaciones y, a pesar de que existe un gran abanico de posibilidades de convertir el uso de los equipos audiovisuales en una manera de establecer procesos de formación permanente en grupos y comunidades, podemos establecer la siguiente tipología:

1. *Auto-evaluación*: se graban reuniones, actuaciones, ensayos... con la finalidad de exhibir los materiales internamente para analizar posturas, comportamientos, dicción, etc. No hay una exhibición pública de los materiales grabados. Parece muy adecuada para fijar un recorrido temporal tal como por ejemplo el desarrollo de las actividades de un curso académico, la puesta en marcha de una obra de teatro, etc.

2. *Intervención*: definida como la acción de un grupo que, después del conocimiento de un determinado problema o crisis, decide intervenir con el uso de los medios audiovisuales. Una parte esencial tiene lugar en el momento de la visión de lo grabado y en el debate público que se establece a partir de las imágenes.

3. *Animación*: consiste en un trabajo más continuado y largo y tiene conexiones conceptuales con la creación de publicaciones escritas locales. La realización de una revista audiovisual, quizá emitida en las ondas de una televisión local, puede producir identificación emocional, cohesión y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

comunicación entre los habitantes de la localidad, especialmente en aquellos momentos significativos como las fiestas.

Pese a la democratización, en cuanto a la producción de imágenes en movimiento, aún resta encontrar fórmulas satisfactorias que permitan que efectivamente esos materiales vean la luz pública más allá de sus restringidos ámbitos de origen.

7. UNA VISIÓN A UN FUTURO CADA VEZ MÁS CERCANO

En los últimos años los sistemas de medios de comunicación de masas y de educación se han visto alterados por el desarrollo y la difusión de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (conocidas por sus siglas TIC), con Internet a la cabeza.

En muchas ocasiones se ha descrito a la red de redes -medio que viene a superar la "unidireccionalidad" de la televisión- como el elemento que llega para revolucionar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las posibilidades de una enseñanza a distancia virtual e interactiva junto a la gran cantidad de recursos informativos que dan vida a Internet fueron las bases sobre las que muchos estudiosos pronosticaron cambios radicales en las instituciones educativas (¡hasta se ha llegado a predecir la desaparición de las aulas y los maestros tradicionales!). Hoy, con cierta perspectiva, podemos afirmar que aún queda mucho camino por recorrer para lograr un ensamblado convenientemente entre el sistema educativo y las TIC.

Investigadores y docentes (Gallego y otros, 2003) han analizado la historia de la relación entre las TIC y las instituciones educativas en los últimos lustros en España, diferenciando, básicamente, tres etapas:

- Primera etapa: se caracterizó por la fascinación y adquisición de los primeros equipos informáticos. Surge entonces una nueva asignatura troncal, Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación, que se incluyó en los nuevos planes de las Escuelas de Magisterio o Centros de Formación del Profesorado. Fue también la etapa de las primeras compras de equipos de vídeo y ordenadores personales al que accedieron las instituciones educativas.
- Segunda etapa: una importante parte de los centros educativos y, particularmente, sus aulas de Informática fueron conectadas a Internet. En forma paralela, muchos profesores adquirieron ordenadores personales y de forma autodidacta comenzaron a explorar las potencialidades del *software* y de la propia Red.
- Tercera etapa: actualmente nos encontramos en una etapa donde se procura integrar la informática en el diseño curricular. Crece la importancia de los contenidos educativos interactivos y de la disponibilidad de bases de recursos audiovisuales (incluidos los producidos originalmente para el consumo televisivo) y multimedia que se pueden ofertar a través de Internet.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

A partir de la completa digitalización (producción y distribución) de los programas educativos y culturales audiovisuales que permiten Internet y la televisión digital, se ha comenzado a hablar de la “educación digital”. Sin embargo, en la mayoría de los países iberoamericanos las conexiones a la Red son escasas y, en el caso de los sectores de población conectados, el ancho de banda (canal por el cual “viajan” los contenidos) al cual se accede es determinante a la hora de acceder a la oferta *online*.

Un ejemplo pionero de difusión de materiales didácticos o instruccionales a través de Internet es el de la asociación ATEI a través de su Videoteca. Así, a través del sitio *web* de ATEI es posible acceder a una oferta de “programación bajo demanda” que permite ver programas televisivos ya emitidos.

La nueva apuesta está cifrada en la proliferación de la denominada “banda ancha”, puesto que la capacidad de transmisión de ésta permite el intercambio de información a velocidades que superan ampliamente a las conexiones telefónicas tradicionales o el ADSL. En consecuencia, la banda ancha es capaz de llevar hasta el aula todo aquello que los niños y jóvenes ya están acostumbrados a experimentar a través de su natural relación con medios tan poderosos como la televisión -imágenes en movimiento, con sonido y a todo color- con la potencia de la instantaneidad e interactividad que brinda Internet.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERO ANDRÉS, M. (1984): “*La televisión didáctica*”, Barcelona, Mitre, 1984.
- FERRÉS, J.: (1995) “*Televisión y educación*”, Barcelona, Paidós, 1995.
- SOLER, L.: (1988) “*La televisión: una metodología para su aprendizaje*”, Barcelona, Gustavo Gili, 1988.
- www.cnice.es



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 15 – FEBRERO DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Juan Jesús Baena Jiménez
- Centro, localidad, provincia: Sevilla
- E-mail: juanjesus_bj@hotmail.com